

## Primero Sueño

Sor Juana Inés de la Cruz

Piramidal, funesta de la tierra  
nacida sombra, al cielo encaminaba  
de vanos obeliscos punta altiva,  
escalar pretendiendo las estrellas;  
si bien sus luces bellas  
exentas siempre, siempre rutilantes,  
la tenebrosa guerra  
que con negros vapores le intimaba  
la vaporosa sombra fugitiva  
burlaban tan distantes,  
que su atezado ceño  
al superior convexo aún no llegaba  
del orbe de la diosa  
que tres veces hermosa  
con tres hermosos rostros ser ostenta;  
quedando sólo dueño  
del aire que empañaba  
con el aliento denso que exhalaba.  
Y en la quietud contenta  
de impero silencioso,  
sumisas sólo voces consentía  
de las nocturnas aves  
tan oscuras tan graves,  
que aún el silencio no se interrumpía.

Con tardo vuelo, y canto, de él oído  
mal, y aún peor del ánimo admitido,  
la avergonzada Nictímene acecha  
de las sagradas puertas los resquicios  
o de las claraboyas eminentes  
los huecos más propicios,  
que capaz a su intento le abren la brecha,  
y sacrílega llega a los lucientes  
faroles sacros de perenne llama,  
que extingue, sino inflama  
en licor claro la materia crasa  
consumiendo; que el árbol de Minerva  
de su fruto, de prensas agravado,  
congojoso sudó y rindió forzado.

Y aquellas que su casa  
campo vieron volver, sus telas yerba,  
a la deidad de Baco inobedientes  
ya no historias contando diferentes,  
en forma si afrentosa transformadas  
segunda forman niebla,  
ser vistas, aun temiendo en la tiniebla,  
aves sin pluma aladas:  
aquellas tres oficiosas, digo,  
atrevidas hermanas,  
que el tremendo castigo  
de desnudas les dio pardas membranas  
alas, tan mal dispuestas  
que escarnio son aun de las más funestas:  
éstas con el parlero  
ministro de Plutón un tiempo, ahora  
supersticioso indicio agorero,  
solos la no canora  
componían capilla pavorosa,  
máximas negras, longas entonando  
y pausas, más que voces, esperando  
a la torpe mensura perezosa  
de mayor proporción tal vez que el viento  
con flemático echaba movimiento  
de tan tardo compás, tan detenido,  
que en medio se quedó tal vez dormido.

Este. pues, triste son intercadente  
de la asombrosa turba temerosa,  
menos a la atención solicitaba  
que al suelo persuadía;  
antes si, lentamente,  
si su obtusa consonancia espaciosa  
al sosiego inducía  
y al reposo los miembros convidaba,  
el silencio intimando a los vivientes,  
uno y otro sellando labio obscuro  
con indicante dedo, Harpócrates la noche silenciosa;  
a cuyo, aunque no duro, si bien imperioso  
precepto, todos fueron obedientes.

El viento sosegado, el can dormido:  
éste yace, aquél quedo,

los átomos no mueve  
con el susurro hacer temiendo leve,  
aunque poco sacrílego ruido,  
violador del silencio sosegado.  
El mar, no ya alterado,  
ni aún la inestable mecía  
cerúlea cuna donde el sol dormía;  
y los dormidos siempre mudos peces,  
en los lechos 1amosos  
de sus oscuros senos cavernosos,  
mudos eran dos veces.  
Y entre ellos la engañosa encantadora  
Almone, a los que antes  
en peces transformó simples amantes,  
transformada también vengaba ahora.

En los del monte senos escondidos  
cóncavos de peñascos mal formados,  
de su esperanza menos defendidos  
que de su obscuridad asegurados,  
cuya mansión sombría  
ser puede noche en la mitad del día,  
incógnita aún al cierto  
montaraz pie del cazador experto,  
depuesta la fiereza  
de unos, y de otros el temor depuesto,  
yacía e1 vulgo bruto,  
a la naturaleza  
el de su potestad vagando impuesto,  
universal tributo.

Y el rey -que vigilancias afectaba-  
aun con abiertos ojos no velaba.

El de sus mismos perros acosado,  
monarca en otro tiempo esclarecido,  
tímido ya venado,  
con vigilante oído,  
del sosegado ambiente,  
al menor perceptible movimiento  
que los átomos muda,  
la oreja alterna aguda  
y el leve rumor siente  
que aun le altera dormido.

Y en 1a quietud del nido,  
que de brozas y lodo instable hamaca  
formó en la más opaca  
parte del árbol, duerme recogida  
la leve turba, descansando el viento  
del que le corta alado movimiento.

De Júpiter el ave generosa  
(como el fin reina) por no darse entera  
al descanso, que vicio considera  
si de preciso pasa, cuidadosa  
de no incurrir de omisa en el exceso,  
a un sólo pie librada fía el peso  
y en otro guarda el cálculo pequeño,  
despertador reloj del leve sueño,  
porque si necesario fue admitido  
no pueda dilatarse continuado,  
antes interrumpido  
del regio sea pastoral cuidado.  
¡Oh de la majestad pensión gravosa,  
que aun el menor descuido no perdona!  
Causa quizá que ha hecho misteriosa,  
circular denotando la corona  
en círculo dorado,  
que el afán es no menos continuado.

El sueño todo, en fin, lo poseía:  
todo. en fin, el silencio lo ocupaba;  
aun el ladrón dormía:  
aun el amante no se desvelaba:

El conticinio casi ya pasando  
iba y la sombra dimidiaba, cuando  
de las diurnas tareas fatigados  
y no sólo oprimidos  
del afán ponderosos  
del corporal trabajo, más cansados  
del deleite también; que también cansa  
objeto continuado a los sentidos  
aún siendo deleitoso;  
que la naturaleza siempre alterna  
ya una, ya otra balanza,  
distribuyendo varios ejercicios,  
ya al ocio, ya al trabajo destinados,

en el fiel infiel con que gobierna  
la aparatosa máquina del mundo;  
así pues, del profundo  
sueño dulce los miembros ocupados,  
quedaron los sentidos  
del que ejercicio tiene ordinario  
trabajo, en fin, pero trabajo amado  
-si hay amable trabajo-  
si privados no, al menos suspendidos.  
Y cediendo al retrato del contrario  
de la vida que lentamente armado  
cobarde embiste y vence perezoso  
con armas soñolientas,  
desde el cayado humilde al cetro altivo  
sin que haya distintivo  
que el sayal de la púrpura discierna;  
pues su nivel, en todo poderoso,  
gradúa por exentas  
a ningunas personas,  
desde la de a quien tres forman coronas  
soberana tiara  
hasta la que pajiza vive choza;  
desde la que el Danubio undoso dora,  
a la que junco humilde, humilde mora;  
y con siempre igual vara  
(como, en efecto, imagen poderosa  
de la muerte) Morfeo  
el sayal mide igual con el brocado.

El alma, pues, suspensa  
del exterior gobierno en que ocupada  
en material empleo,  
o bien o mal da el día por gastado,  
solamente dispensa,  
remota, si del todo separada  
no, a los de muerte temporal opresos,  
lánguidos miembros, sosegados huesos,  
los gajes del calor vegetativo,  
el cuerpo siendo, en sosegada calma,  
un cadáver con alma,  
muerto a la vida y a la muerte vivo,  
de lo segundo dando tardas señas

el de reloj humano  
vital volante que, sino con mano,  
con arterial concierto, unas pequeñas  
muestras, pulsando, manifiesta lento  
de su bien regulado movimiento.

Este, pues, miembro rey y centro vivo  
de espíritus vitales,  
con su asociado respirante fuelle  
pulmón, que imán del viento es atractivo,  
que en movimientos nunca desiguales  
o comprimiendo yo o ya dilatando  
el musculoso, claro, arcaduz blando,  
hace que en él resuelle  
el que le circunscribe fresco ambiente  
que impele ya caliente  
y él venga su expulsión haciendo activo  
pequeños robos al calor nativo,  
algún tiempo llorados,  
nunca recuperados,  
si ahora no sentidos de su dueño,  
que repetido no hay robo pequeño.  
Estos, pues, de mayor, como ya digo,  
excepción, uno y otro fiel testigo,  
la vida aseguraban,  
mientras con mudas voces impugnaban  
la información, callados los sentidos  
con no replicar sólo defendidos;  
y la lengua, torpe, enmudecía,  
con no poder hablar los desmentía.

Y aquella del calor más competente  
científica oficina  
próvida de los miembros dispensera,  
que avara nunca v siempre diligente,  
ni a la parte prefiere más vecina  
ni olvida a la remota,  
y, en ajustado natural cuadrante,  
las cantidades nota  
que a cada cual tocarle considera,  
del que alambicó quilo el incesante  
calor en el manjar que medianero  
piadoso entre él y el húmedo interpuso

su inocente substancia,  
pagando por entero  
la que ya piedad sea o ya arrogancia,  
al contrario voraz necio la expuso  
merecido castigo, aunque se excuse  
al que en pendencia ajena se introduce;  
esta, pues, si no fragua de Vulcano,  
templada hoguera del calor humano,  
al cerebro enviaba  
húmedos, mas tan claros los vapores  
de los atemperados cuatro humores,  
que con ellos no sólo empañaba  
los simulacros que la estimativa  
dio a la imaginativa,  
y aquesta por custodia más segura  
en forma ya más pura  
entregó a la memoria que, officiosa,  
gravó tenaz y guarda cuidadosa  
sino que daban a la fantasía  
lugar de que formase  
imágenes diversas.

Y del modo

que en tersa superficie, que de faro  
cristalino portento, asilo raro  
fue en distancia longísima se veían,  
(sin que ésta le estorbase)  
del reino casi de Neptuno todo,  
las que distantes le surcaban naves.  
Viéndose claramente,  
en su azogada luna,  
el número, el tamaño y la fortuna  
que en la instable campaña transparente  
arriesgadas tenían,  
mientras aguas y vientos dividían  
sus velas leves y sus quillas graves,  
así ella, sosegada, iba copiando  
las imágenes todas de las cosas  
y el pincel invisible iba formando  
de mentales, sin luz, siempre vistosas  
colores. las figuras,  
no sólo ya de todas las criaturas

sublunares, mas aun también de aquellas  
que intelectuales claras son estrellas  
y en el modo posible  
que concebirse puede lo invisible,  
en sí mañosa las representaba  
y al alma las mostraba.

La cual, en tanto, toda convertida  
a su inmaterial ser y esencia bella,  
aquella contemplaba,  
participada de alto ser centella,  
que con similitud en sí gozaba.  
I juzgándose casi dividida  
de aquella que impedida  
siempre la tiene, corporal cadena  
que grosera embaraza y torpe impide  
el vuelo intelectual con que ya mide  
la cantidad inmensa de la esfera,  
ya el curso considera  
regular con que giran desiguales  
los cuerpos celestiales;  
culpa si grave, merecida pena,  
torcedor del sosiego riguroso  
de estudio vanamente juicioso;  
puesta a su parecer, en la eminente  
cumbre de un monte a quien el mismo Atlante  
que preside gigante  
a los demás, enano obedecía,  
y Olimpo, cuya sosegada frente,  
nunca de aura agitada  
consintió ser violada,  
aun falda suya ser no merecía,  
pues las nubes que opaca son corona  
de la más elevada corpulencia  
del volcán más soberbio que en la tierra  
gigante erguido intima al cielo guerra,  
apenas densa zona  
de su altiva eminencia  
o a su vasta cintura  
cíngulo tosco son, que mal ceñido  
o el viento lo desata sacudido  
o vecino el calor del sol, lo apura.



A la región primera de su altura,  
ínfima parte, digo, dividiendo  
en tres su continuado cuerpo horrendo,  
el rápido no pudo, el veloz vuelo  
del águila -que puntas hace al cielo  
y el sol bebe los rayos pretendiendo  
entre sus luces colocar su nido-  
llegar; bien que esforzando  
mas que nunca el impulso, ya batiendo  
las dos plumadas velas, ya peinando  
con las garras el aire, ha pretendido  
tejiendo de los átomos escalas  
que su inmunidad rompan sus dos alas.

Las pirámides dos -ostentaciones  
de Menfis vano y de la arquitectura  
último esmero- si ya no pendones  
fijos, no tremolantes, cuya altura  
coronada de bárbaros trofeos,  
tumba y bandera fue a los Ptolomeos,  
que al viento, que a las nubes publicaba,  
si ya también el cielo no decía  
de su grande su siempre vencedora  
ciudad -ya Cairo ahora-  
las que, porque a su copia enmudecía  
la fama no contaba  
gitanas glorias, menéficas proezas,  
aun en el viento, aun en el cielo impresas.  
Estas que en nivelada simetría  
su estatura crecía  
con tal disminución, con arte tanto,  
que cuánto más al cielo caminaba  
a la vista que lince la miraba,  
entre los vientos se desaparecía  
sin permitir mirar la sutil punta  
que al primer orbe finge que se junta  
hasta que fatigada del espanto,  
no descendida sino despeñada  
se hallaba al pie de la espaciosa basa.  
Tarde o mal recobrada  
del desvanecimiento,  
que pena fue no escasa

del visual alado atrevimiento,  
cuyos cuerpos opacos  
no al sol opuestos, antes avenidos  
con sus luces, si no confederados  
con él, como en efecto confiantes,  
tan del todo bañados  
de un resplandor eran, que lucidos,  
nunca de calurosos caminantes  
al fatigado aliento, a los pies flacos  
ofrecieron alfombra,  
aun de pequeña, aun de señal de sombra.  
Estas que glorias ya sean de gitanas  
o elaciones profanas,  
bárbaros hieroglíficos de ciego  
error, según el griego,  
ciego también dulcísimo poeta,  
si ya por las que escribe  
aquileyas proezas  
o marciales, de Ulises, sutilezas,  
la unión no le recibe  
de los historiadores o le acepta  
cuando entre su catálogo le cuente,  
que gloria más que número le aumente,  
de cuya dulce serie numerosa  
fuera más fácil cosa  
al temido Jonante  
el rayo fulminante  
quitar o la pescada  
a Alcides clava herrada,  
que un hemistiquio solo  
-de los que le: dictó propicio Apolo-  
según de Homero digo, la sentencia.  
Las pirámides fueron materiales  
tipos solos, señales exteriores  
de las que dimensiones interiores  
especies son del alma intencionales  
que como sube en piramidal punta  
al cielo la ambiciosa llama ardiente,  
así la humana mente  
su figura trasunta  
y a la causa primera siempre aspira,

céntrico punto donde recta tira  
la línea, si ya no circunferencia  
que contiene infinita toda esencia.  
Estos pues, montes dos artificiales,  
bien maravillas, bien milagros sean,  
y aun aquella blasfema altiva torre,  
de quien hoy dolorosas son señales  
no en piedras, sino en lenguas desiguales  
porque voraz el tiempo no ]as borre,  
los idiomas diversos que escasean  
el sociable trato de las gentes  
haciendo que parezcan diferentes  
los que unos hizo la naturaleza,  
de la lengua por solo la extrañeza; .  
si fueran comparados  
a la mental pirámide elevada,  
donde, sin saber como colocada  
el alma se miró, tan atrasados  
se hallaran que cualquiera  
graduara su cima por esfera,  
pues su ambicioso anhelo,  
haciendo cumbre de su propio vuelo,  
en lo más eminente  
la encumbró parte de su propia mente,  
de sí tan remontada que creía  
que a otra nueva región de sí salía.

En cuya casi elevación inmensa,  
gozosa, mas suspensa,  
suspensa, pero ufana  
y atónita, aunque ufana la suprema  
de lo sublunar reina soberana,  
la vista perspicaz libre de antojos  
de sus intelectuales y bellos ojos,  
sin que distancia tema  
ni de obstáculo opaco se recele,  
de que interpuesto algún objeto cele,  
libre tendió por todo lo criado,  
cuyo inmenso agregado  
cúmulo incomprehensible  
aunque a la vista quiso manifiesto  
dar señas de posible,

a la comprensión no, que entorpecida  
con la sobra de objetos y excedida  
de la grandeza de ellos su potencia,  
retrocedió cobarde.

Tanto no del osado presupuesto  
revocó la intención arrepentida,  
la vista que intentó descomedida  
en vano hacer alarde  
contra objeto que excede en excelencia  
las líneas visuales,  
contra el sol, digo, cuerpo luminoso,  
cuyos rayos castigo son fogoso,  
de fuerzas desiguales  
despreciando, castigan rayo a rayo  
el confiado antes atrevido  
y ya llorado ensayo,  
necia experiencia que costosa tanto  
fue que Icaro ya su propio llanto  
lo anegó enternecido  
como el entendimiento aquí vencido,  
no menos de la inmensa muchedumbre  
de tanta maquinosa pesadumbre  
de diversas especies conglobado  
esférico compuesto,  
que de las cualidades  
de cada cual cedió tan asombrado  
que, entre la copia puesto,  
pobre con ella en las neutralidades  
de un mar de asombros, la elección confusa  
equivoco las ondas zozobraba.  
Y por mirarlo todo; nada veía,  
ni discernir podía,  
bota la facultad intelectual  
en tanta, tan difusa  
incomprensible especie que miraba  
desde el un eje en que librada estriba  
la máquina voluble de la esfera,  
el contrapuesto polo,  
las partes ya no sólo,  
que al universo todo considera  
serle perfeccionantes

a su ornato no más pertenecientes;  
mas ni aun las que ignorantes;  
miembros son de su cuerpo dilatado,  
proporcionadamente competentes.

Mas como al que ha usurpado  
diuturna obscuridad de los objetos  
visibles los colores  
si súbitos le asaltan resplandores,  
con la sombra de luz queda más ciego:  
que el exceso contrarios hace efectos  
en la torpe potencia, que la lumbre  
del sol admitir luego  
no puede por la falta de costumbre;  
y a la tiniebla misma que antes era  
tenebroso a la vista impedimento,  
de los agravios de la luz apela  
y una vez y otra con la mano cela  
de los débiles ojos deslumbrados  
los rayos vacilantes,  
sirviendo va piadosa medianera  
la sombra de instrumento  
para que recobrados  
por grados se habiliten,  
porque después constantes  
su operación más firme ejerciten.  
Recurso natural, innata ciencia  
que confirmada ya de la experiencia,  
maestro quizá mudo,  
retórico ejemplar inducir pudo  
a uno y otro galeno  
para que del mortífero veneno,  
en bien proporcionadas cantidades,  
escrupulosamente regulando  
las ocultas nocivas cualidades,  
ya por sobrado exceso  
de cálidas o frías,  
o ya por ignoradas simpatías  
o antipatías con que van obrando  
las causas naturales su progreso,  
a la admiración dando, suspendida,  
efecto cierto en causa no sabida,

con prolijo desvelo y remirada,  
empírica atención examinada  
en la bruta experiencia,  
por menos peligrosa  
la confección hicieron provechosa,  
último afán de la apolínea ciencia  
de admirable triaca  
¡que así del mal el bien tal vez se saca!  
No de otra suerte el alma que, asombrada  
de la vista quedó de objeto tanto,  
la atención recogió, que derramada  
en diversidad tanta, aun no sabía  
recobrase así misma del espanto  
que portentoso había  
su discurso clamado,  
permitiéndole apenas  
de un concepto confuso  
el informe embrión que mal formado  
inordinado caos retrataba  
de confusas especies que abrazaba,  
sin orden avenidas,  
sin orden separadas  
que cuanto mas se implican combinadas  
tanto más se disuelven desunidas  
de diversidad llenas  
ciñendo con violencia lo difuso  
de objeto tanto a tan pequeño vaso,  
aun al más bajo, aun al menor, escaso.

Las velas, en efecto, recogidas  
que fío inadvertidas  
traidor al mar, al viento ventilante,  
buscando desatento  
al mar fidelidad, constancia al viento  
mal le hizo de su grado  
en la mental orilla  
dar fondo destrozado  
al timón roto, a la quebrada entena,  
besando arena a arena  
de la playa el bajel astilla o astilla,  
donde ya recobrado  
el lugar usurpó de la carena,

cuerda refleja, reportado aviso  
de dictamen remiso,  
que en su operación misma reportado  
más juzgó conveniente  
a singular supuesto reducirse,  
o separadamente  
una por discurrir las cosas,  
que viene a ceñirse  
en las artificiosas  
dos veces cinco son categorías.  
Reducción metafísica que enseña  
los erites concibiendo generales  
en sólo unas mentales fantasías  
donde de la materia se desdeña  
el discurso abstraído,  
ciencia a formar de los universales,  
reparando advertido,  
con el arte el defecto  
de no poder con un intuitivo  
conocer acto todo lo criado,  
sino que haciendo escala de en concepto  
en otro va ascendiendo grado a grado,  
y el de comprender orden relativo  
sigue necesitado  
de él -del entendimiento  
limitado vigor- que a sucesivo  
discurso fía su aprovechamiento,  
cuyas débiles fuerzas la doctrina,  
con doctos alimentos va esforzando,  
y el prolijo, si blando  
continuo curso de la disciplina,  
robustos le van alientos infundiendo,  
con que más animoso  
el palio glorioso  
del empeño más arduo altivo aspira  
los altos escalones ascendiendo  
en una ya, ya en otra cultivado,  
facultad, hasta que insensiblemente  
la honrosa cumbre mira  
término dulce de su afán pasado,  
de amarga siembra fruto al gusto grato,

que aun a largas fatigas fué barato,  
y con planta valiente  
la cima huella de su altiva frente.

De esta serie seguir mi entendimiento  
el método quería  
o del ínfimo grado  
del ser inanimado  
menos favorecido,  
sino más desvalido,  
de la segunda causa productiva  
pasar a la más noble jerarquía,  
que en vegetable aliento  
primogénito es, aunque grosero,  
de Temis el primero,  
que a sus fértiles pechos maternales  
con virtud atractiva,  
los dulces apoyó manantiales  
de humor terrestre, que a su nutrimento  
natural es dulcísimo alimento.  
Y de cuatro adornada operaciones  
de contrarias acciones  
ya atrae, ya segrega diligente  
lo que no serle juzga conveniente;  
ya lo superfluo expelle y de la copia  
la substancia más útil hace propia.  
Y esta ya investigada  
forma inculcar más bella de sentido adornada;  
y aun más que de sentido de aprehensiva  
fuerza imaginativa,  
que justa puede ocasionar querrela  
cuando afrenta no sea,  
de la que más lucida centellea  
inanimada estrella,  
bien que soberbios brille resplandores,  
que hasta a los astros puede superiores,  
aun la menor criatura, aun la más baja,  
ocasionar envidia, hacer ventaja.  
Y de este corporal conocimiento  
haciendo -bien que escaso- fundamento  
el supremo pasar maravilloso  
compuesto triplicado



de tres acordes líneas ordenado  
y de las formas todas inferiores  
compendio misterioso;  
bisagra engazadora  
de la que más se eleva entronizada  
naturaleza pura  
y de la que criatura  
menos noble se ve más abatida  
-no de las cinco solas adornada  
sensibles facultades-  
mas de las interiores  
que tres rectoras son ennoblecida  
que para ser señora  
de las demás, no en vano  
la adornó sabia poderosa mano,  
fin de sus obras, círculo que cierra  
la esfera con la tierra;  
última perfección de lo criado  
y último de su Eterno Autor agrado;  
en quien con satisfecha complacencia  
su inmensa descansó magnificencia:  
fábrica portentosa  
que cuanto más altiva al cielo toca  
sella el polvo la boca  
de quien ser pudo imagen misteriosa  
la que Aguila Evangélica, sagrada  
visión en Patmos vio que las estrellas  
midió y el cielo con iguales huellas;  
o la estatua eminente  
que del metal mostraba máspreciado  
la rica altiva frente  
y en el más desechado  
material flaco fundamento hacia  
con que a leve vaivén se deshacía;  
el hombre, digo, en fin, mayor portento  
que discurre el humano entendimiento,  
compendio que absoluto  
parece al ángel, a la planta, al bruto,  
cuya altiva bajeza  
toda participó naturaleza.  
¿Porqué? Quizá porque más venturosa

que todas, encumbrada,  
a merced de amorosa  
unión sería. ¡Oh aunque repetida,  
nunca bastante bien sabida  
merced! pues, ignorada,  
en lo poco apreciada  
parece o en lo mal correspondida.  
Estos, pues, grados discurrir quería  
unas veces, pero otras disentía  
excesivo juzgando atrevimiento  
el discurrirlo todo.  
Quien aun la más pequeña,  
aun la más fácil parte no entendía  
de los más manuales  
efectos naturales;  
quien de la fuente no alcanzó risueña  
el ignorado modo  
con que el curso dirige cristalino  
deteniendo en ambages su camino,  
los horrorosos senos  
de Plutón, las cavernas pavorosas  
del abismo tremendo,  
las campañas hermosas,  
los Elíseos amenos,  
tálamo ya de su triforme esposa,  
clara pesquisidora registrando,  
útil curiosidad aunque prolija,  
que de su no cobrada bella hija  
noticia cierta dio a la rubia diosa,  
cuando montes y selvas trastornando,  
cuando prados y bosques inquiriendo,  
su vida va buscando  
y del dolor su vida iba perdiendo;  
quien de la breve flor aun no sabía  
por qué ebúrnea figura  
circunscribe su frágil hermosura;  
mixtos por qué colores  
confundiendo la grana en los árboles  
fragante le son gala;  
ámbares por qué exhala  
y el leve, si más bello

ropaje al viento explica  
que en una y otra fresca multiplica  
hija, formando pompa escarolada  
de dorados perfiles cairelada,  
que roto del capillo el blanco sello  
de dulce herida de la cipria diosa  
los despojos ostenta jactanciosa,  
si ya el que la colara,  
candor al alba, púrpura al aurora,  
no le usurpo y, mezclado,  
purpúreo es ampo, risicler nevado,  
tornasol que concita  
los que del prado aplausos solicita,  
preceptor quizá vano,  
si no ejemplo profano  
de industria femenil que el más activo  
veneno hace dos veces ser nocivo  
en el velo aparente  
de la que finge tez resplandeciente.

Pues si a un objeto sólo, repetía  
tímido el pensamiento,  
huye el conocimiento  
y cobarde el discurso se desvía,  
si a especie segregada  
como de las demás independiente,  
como sin relación considerada,  
da las espaldas el entendimiento  
y asombrado el discurso se espeluzna  
del difícil certamen que rehusa  
acometer valiente  
porque teme cobarde  
comprenderlo o mal o nunca o tarde.  
¿Cómo en tan espantosa  
máquina inmensa discurrir pudiera,  
cuyo terrible incomfortable peso  
si ya en su centro mismo no estribara,  
de Atlante a las espaldas agobiara,  
de Alcides a las fuerzas excediera;  
y el que fue da la esfera  
bastante contrapeso,  
pesada manos, menos poderosa

su máquina juzgara que la empresa  
de investigar a la naturaleza?

Otras, más esforzado,  
demasiada acusaba cobardía,  
el laudo antes ceder que en la lid dura  
haber siquiera entrado,  
y al ejemplar osado  
del claro joven la atención volvía,  
-auriga altivo del ardiente carro-  
y el, si infeliz, bizarro  
alto impulso al espíritu encendía  
donde el ánimo halla,  
más que el temor ejemplos de escarmiento,  
abiertas sendas al atrevimiento  
que una ya ves trilladas no hay castigo  
que intento baste a renovar segundo;  
segunda ambición, digo,  
ni el panteón profundo  
cerúlea tumba a su infeliz ceniza,  
ni el vengativo rayo fulminante  
mueve por más que avisa  
al ánimo arrogante  
que el vivir despreciando determina  
su nombre eternizar en su ruina;  
tipo es antes modelo  
ejemplar pernicioso  
que alas engendra a repetido vuelo  
del ánimo ambicioso,  
que del mismo terror haciendo halago  
que el valor lisonjea,  
las glorías deletrea  
entre los caracteres del estrago.  
O el castigo jamás se publicara,  
porque nunca, el delito se intentara,  
político silencioso antes rompiera  
los autos del proceso  
circunspecto estadista,  
o en fingida ignorancia simulara,  
o con secreta pena castigara  
el insolente exceso,  
sin que a popular vista

el ejemplar nocivo propusiera;  
que del mayor delito la malicia  
peligra en la noticia  
contagio dilatado trascendiendo,  
que singular culpa sólo siendo,  
dejara más remota a lo ignorado  
su ejecución, que no a lo escarmentado.

Mas mientras entre escollos zozobraba,  
confusa la elección, sirtes tocando  
de imposibles en cuantos intentaba  
rumbos seguir, no hallando  
materia en que cebarse  
el calor ya, pues su templada llama  
(llama al fin, aunque más templada sea)  
que si su activa emplea  
operación, consume, si no inflama  
sin poder excusarse  
había lentamente  
el manjar transformado  
propia substancia de la ajena hacienda;  
y el que hervor resultaba bullicioso  
de la unión entre el húmedo y ardiente  
en el maravilloso  
natural vaso había ya cesado  
(faltando el medio) y consiguientemente  
los que de él ascendiendo  
soporíferos, húmedos vapores,  
el trono racional embarazaban  
desde donde a los miembros derramaban  
dulce entorpecimiento  
a los suaves ardores  
del calor consumidos,  
Las cadenas del sueño desataban.  
Y la falta sintiendo de alimento  
los miembros extenuados  
del descanso cansados,  
ni del todo despiertos ni dormidos,  
muestras de apetecer el movimiento  
con tardos esperezos  
ya daban, extendiendo  
los nervios, poco a poco, entumecidos,

y los cansados huesos,  
aun sin entero arbitrio de su dueño  
volviendo al otro lado,  
a cobrar empezaron los sentidos  
dulcemente impedidos  
del natural beleño  
su operación los ojos entreabriendo.

Y del cerebro ya desocupado  
los fantasmas huyeron  
y como de vapor leve formado  
en fácil humo, en viento convertida,  
su forma resolvieron.  
Así, linterna mágica, pintadas  
representa Fingidas  
en la blanca pared varias figuras  
de la sombra no menos ayudaba  
que de la luz que en trémulos reflejos  
los competentes lejos  
guardando de la docta perspectiva  
en sus ciertas mensuras,  
de varias experiencias aprobadas  
la sombra fugitiva,  
que en el mismo esplendor se desvanece,  
cuerpo finge formado  
de todas dimensiones adornado  
cuando a un ser superficie no merece.

En tanto el padre de la luz ardiente  
de acercarse al oriente  
ya el término prefijo conocía  
y al antípoda opuesto despedía  
con trasmontantes rayos  
que de su luz en trémulos desmayos  
en el punto hace mismo su occidente,  
que nuestro oriente ilustra luminoso;  
pero de venus antes el hermoso  
apacible lucero  
rompió el albor primero  
y del viejo Titón la bella esposa,  
amazona de luces mil vestida,  
contra la noche armada,  
hermosa si atrevida,

valiente aunque llorosa  
su frente mostró hermosa  
de matutinas luces coronada,  
aunque tierno preludio, ya animoso  
del planeta fogoso,  
que venía las tropas reclutando  
de bisoñas vislumbres,  
las más robustas, veteranas, lumbres  
para la retaguardia reservando  
contra la que tirana usurpadora  
del imperio del día,  
negro laurel de sombras mil ceñía  
y con nocturno cetro pavoroso  
las sombras gobernaba,  
de quien aun ella misma se espantaba.

Pero apenas la bella precursora  
signífera del sol, el luminoso  
en el oriente tremoló estandarte,  
tocando alarma todos los suaves  
si bélicos clarines de las aves,  
diestros -aunque sin arte-  
trompetas sonorosos,  
cuando, como tirano al fin, cobarde  
de recelos medrosos  
embarazada, bien que hacer alarde  
intentó de sus fuerzas, oponiendo  
de su funesta capa los reparos,  
breves en ella, de los tajos claros  
heridas recibiendo,  
bien que mal satisfecho su denuedo,  
pretexto mal formado fue del miedo,  
su débil resistencia conociendo,  
a la fuga ya casi cometiendo  
más que a la fuerza, el medio de salvarse,  
ronca tocó bocina  
a recoger los negros escuadrones  
para poder en orden retirarse,  
cuando de más vecina  
plenitud de reflejos fué asaltada,  
que la punta rayó más encumbrada  
de los del mundo erguidos torreones.

Llegó en efecto el sol cerrando el giro  
que esculpió de oro sobre azul zafiro  
de mil multiplicados  
mil veces puntos, flujos mil dorados,  
líneas, digo, de la luz clara salían  
de su circunferencia luminosa,  
pautando al cielo la cerúlea plana  
y a la que antes funesta fué tirana  
de su imperio, atrapadas embestían  
que sin concierto huyendo presurosa  
en sus mismos horrores tropezando  
su sombra iba pisando  
y llegar al ocaso pretendía  
con él sin orden ya, desbaratado  
ejército de sombras, acosado  
de la luz de la luz que el alcance le seguía.

Consiguió al fin, la vista del ocaso  
el fugitivo paso  
y en su mismo despeño recobrada  
esforzando el aliento de la ruina,  
en la mitad del globo que ha dejado  
el sol desamparado,  
segunda vez rebelde determina  
mirarse coronada,  
mientras nuestro hemisferio la dorada  
ilustraba del sol madeja hermosa,  
que con luz juiciosa  
de orden distributivo, repartiendo  
a las cosas visibles sus colores  
iba restituyendo  
entera a los sentidos exteriores  
su operación, quedando a la luz más cierta  
el mundo iluminado, y yo despierta.